



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO
DESARROLLO ECONÓMICO
MARIAN OJEDA

Valoración respecto del PBI per cápita como indicador de desarrollo económico

Uno de los fenómenos cuestionados en la historia contemporánea por la complejidad en la construcción de su concepción es el desarrollo económico, cuyo término ha sido objeto de discusión por diversos autores para el estudio y análisis del progreso de los países y las regiones en el mundo.

Márquez et al. (2019), lo definen como “un proceso de transformación en el ámbito económico y social a los fines de satisfacer las necesidades básicas de la población con mayores libertades económicas y políticas” (s/p), siendo este un concepto evolutivo del desarrollo que va más allá del enfoque clásico, donde la capacidad de obtención de riquezas y el acceso a bienes y servicios producidos, conforman los elementos centrales de prosperidad en las naciones.

La unidad de medición utilizada para cuantificar el desarrollo económico es el **producto interno bruto per cápita** (PIB_{pc}), el cual es denominado por el INEE (2009) como “el valor monetario de todos los bienes y servicios finales generados en el país o entidad federativa, que le correspondería a cada habitante en un año dado si esa riqueza se repartiera igualitariamente” (p.90).

Bajo esta perspectiva, el PIB_{pc} es considerado un indicador representativo que efectivamente permite descifrar el tamaño de la economía de un territorio, pero que no debe ser utilizado como medidor generalizado de desarrollo debido a las limitaciones que conlleva analizar la calidad de vida de una población basado en un elemento aislado de otros aspectos no económicos (OCDE, 2019).

Según Krugman (1996) “el análisis económico típico nos dice que, si queremos afirmar algo útil acerca de esa cuestión, no basta con una medición unidimensional del crecimiento; será necesario tener en cuenta, al menos groseramente, el proceso de cambio estructural” (p. 717).

De acuerdo al planteamiento anterior, el ingreso que pueda generar un país no necesariamente representa una mejora en la calidad de vida, pues son múltiples los factores que inciden en las diferencias entre países como la conformación de la estructura productiva, la disponibilidad de capital, la configuración de los sistemas financieros, la capacidad de respuesta del estado, la configuración del sector empresarial, el progreso técnico, entre otros (Svarzman, 2022).

A su vez, las brechas de desigualdad entre países desarrollados y países en desarrollo dan cuenta de la complejidad que existe al intentar dar respuesta sobre por qué algunas sociedades tienen mayor crecimiento que otras a pesar de vivir bajo modelos económicos y sistemas políticos similares, además de experimentar cambios positivos en las cifras de su PIB_{pc}.

Las características estructurales de los países en desarrollo presentadas por Ray (1998) como las condiciones demográficas, la composición de la estructura ocupacional y productiva, la migración de zonas rurales a urbanas, y las pautas del comercio internacional, pueden aportar un indicio del carácter multidimensional que requiere el análisis del desarrollo económico.

Una base estadística más multidimensional para monitorear el desarrollo podría permitir una más rápida identificación de las deficiencias de las políticas de desarrollo orientadas al crecimiento... como también una temprana apreciación de los inmensos costos humanos de las políticas de ajuste estructural (Adelman, 2002, p. 107).

Cada país tiene particularidades históricas que conforman el proceso dinámico en el cual intervienen diversos actores y permiten a su vez una evolución cultural, social y económica de la sociedad; por lo que los responsables de formular políticas públicas deberán ampliar el concepto de desarrollo económico bajo esta perspectiva multidimensional, que permita implementar acciones adaptadas al contexto, tomando en cuenta que mientras el ingreso aumenta, otras variables no económicas se involucran y afectan directa o indirectamente la calidad de vida de los habitantes.

A pesar de que el PIB_{pc} constituye un indicador medular para el análisis económico, la formulación de políticas públicas no debe reducirse solo al valor expresado por este, ya que “implica ignorar los problemas de distribución, así como la aportación de bienes,

servicios y actividades no comerciales como salud, educación, seguridad, gobernanza y el medioambiente” (OCDE, 2019, s/p).

Sin duda el desarrollo económico no es un proceso lineal; el cual constituye diversas aristas que pueden ser estudiadas no solo a través de un indicador de crecimiento como lo es el PIB_{pc}, sino también tomando en cuenta indicadores socioeconómicos que conlleven a mejorar la comprensión del escenario, repensar alternativas adaptadas a estas características, y contribuir con el fin último de las naciones el cual es generar el bienestar de sus habitantes.

Referencias

- Adelman, I. (2002). Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones de política. En G. Meier, & J. Stiglitz, *Fronteras de la Economía del Desarrollo*. Alfaomega. Banco Mundial.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2009). *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*. México: Contexto Social.
- Krugman, P. (1996). Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico. *Desarrollo Económico*, 36(143), 715-731.
- Márquez, L., Cuétara, L., Cartay, R., & Labarca, N. (2020). Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVI(1), 233-253.
- OCDE. (2019). *Perspectivas económicas de América Latina. Desarrollo en transición*. París. Obtenido de https://read.oecd-ilibrary.org/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2019_g2g9ff1a-es
- Ray, D. (1998). El desarrollo económico: Visión panorámica. En A. Bosch, *Economía del desarrollo*.
- Svarzman, G. (2022). *El desarrollo económico: Teoría y práctica*. Buenos Aires.